

EL CAMINO DE LA CLAR JUNTO A LA IGLESIA Y AL PUEBLO DE DIOS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:

MI EXPERIENCIA PERSONAL

Pedro Acevedo, FSC¹

Resumen

Con ocasión de la XXVIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada de 2024 y como aporte a la reflexión con motivo de los 65 años de la CLAR, el H. Pedro Acevedo nos comparte su experiencia como religioso y la incidencia de la CLAR en su propia andadura vocacional y en la andadura de la VR de América Latina y el Caribe. Remontándose al año 1976, destaca motivos de alegría, de esperanza, de apertura de nuevos caminos y de compromiso eclesial, y refiere algunas acciones, reflexiones, desafíos y lecciones aprendidas en este caminar.

Palabras clave: Compromiso eclesial, CLAR, refundación, Horizontes Inspiradores.

Punto de partida

Del 24 al 26 de noviembre de 2023, tuvo lugar en Bogotá el IV Congreso Latinoamericano y Caribeño con el título de "Vida Religiosa artesana del cuidado" y al día siguiente, de finalizar el Congreso, tuvo lugar la reinauguración de las oficinas del Secretariado de la CLAR y la verdad que para mí, fue un reencuentro de historias vividas, desde que participé por primera vez en un Seminario de Formación de la CLAR, en Lima, Perú, en 1976 y que animaron el H. Noé Zeballos, De La Salle (+) y el Padre Cecilio de Lora, Marianista (+)... el largo camino recorrido como Hermano

¹ Hermano de La Salle. Ha sido docente y directivo en varias instituciones públicas y privadas de República Dominicana. Ha ocupado cargos en su Congregación para el área de las Antillas y de toda América Latina y el Caribe. Ha trabajado en el área de la Vida Religiosa como Secretario y miembro de la Junta Directiva de la Conferencia Dominicana de Religiosas y Religiosos (CONDOR) y la Confederación Latinoamericana de Religiosas/os (CLAR). Miembro del Consejo Nacional de Participación Ciudadana y Presidente del Centro Dominicano de Estudios de la Educación Dominicana (CEDEE), Coordinador del Foro Socioeducativo y Coordinador del Centro La Salle - H. Alfredo Morales. Participó de los programas barriales del Barrio Simón Bolívar de Santo Domingo.

Religioso, a partir de la Conferencia Dominicana de Religiosas y Religiosos – CONDOR y de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos – CLAR, ha sido para mí un motivo de alegría, de esperanza, de apertura de nuevos caminos y de compromiso eclesial. Ambas conferencias cumplen en este año, 65 años de haber sido fundadas y en mi caso, coordino la Comisión en la CONDOR, que prepara los materiales y actividades para dicha celebración. Mirando hacia atrás y contemplando el futuro de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe me detengo y reflexiono, delante del Señor, las acciones y lecciones aprendidas, que pueden ser más, pero en mi caso, las asumo y las expreso desde mi experiencia personal. Sus limitaciones y el mismo orden en expresarlas no corresponden a ninguna prioridad.

Lecciones aprendidas en este caminar

Parto de una Acción de Gracias, por el camino recorrido y reconociendo que este don de la Vida Religiosa y de la CLAR en nuestro caminar; ha sido un motivo de profundización de la vocación de Hermano Consagrado, del crecimiento en el compromiso eclesial, de la vivencia de la Experiencia de Dios, del acercamiento, conocimiento y compromiso con la realidad y el acercamiento al mundo de los pobres. Explicitemos un poco más nuestro caminar:

1. El compromiso eclesial: Desde muy joven pertenecí a los movimientos clásicos de una parroquia, pero ya de joven, di un salto fundamental en mi integración al Movimiento Internacional de Estudiantes Católicos (MIEC – Pax Romana) y la Juventud Estudiantil Católica (JEC), pero debo de decir que desde joven religioso, desde los años 60, la CLAR ha sido para la Vida Religiosa un lugar no solamente de conocimiento o de publicaciones que nos dieron la oportunidad de iniciarnos en muchos temas, sino también de compromiso con la Iglesia misma. Aprendimos a amar a la Iglesia desde dentro y aunque podíamos haber experimentado dificultades, la CLAR nos ayudó a entender dichos conflictos y asumirlos en una perspectiva de compromisos y de cambios al interior de la misma.
2. Lo anterior tiene relación directa con nuestro compromiso como Vida Religiosa y los aportes a lo largo y ancho de toda América Latina y el Caribe han sido muy significativos. El Concilio Ecuménico Vaticano II abrió nuevas perspectivas eclesiales, que en América Latina y el Caribe se tradujeron en un acercamiento a los pobres y en un compromiso por la justicia y Víctor Codina (+) nos decía que ha sido la Vida Religiosa, la que más se comprometió con la renovación eclesial a partir del Vaticano II. La CLAR, además del liderazgo que tuvo en el mismo

Medellín, inició un nuevo camino de compromiso con relación al mundo de los pobres y lo constatamos en las comunidades de inserción, en la participación en las Comunidades Eclesiales de Base, en las luchas campesinas y barriales, en el martirio de tantas mujeres y hombres de nuestras familias religiosas, en la promoción de una educación más liberadora y en la vivencia de una espiritualidad centrada en el Señor como el absoluto de nuestras vidas.

3. Otro aspecto significativo fue la relectura de nuestros carismas congregacionales y la inclusión de nuevos paradigmas que llevó a muchas congregaciones a la refundación de sus compromisos. En la medida de que la CLAR y nuestras Conferencias Nacionales de Religiosas y Religiosos han acompañado a las congregaciones y familias religiosas, este proceso ha tomado legitimidad y hemos podido vivirlo como una experiencia de Dios, como una manifestación del Espíritu y un renacer de nuestros carismas como un don para la Iglesia y el mundo. Es en esta dimensión que nos hemos abierto a la colaboración y al compartir la misión que realizamos con las laicas y laicos y en esa perspectiva, la Vida Religiosa se ha enriquecido y se le han abierto nuevos caminos y desafíos.
4. El acercamiento a la realidad y la lectura de la misma en términos más políticos, económicos, sociales, culturales y eclesiales, bajo la óptica científica, nos ayudó a un mayor acercamiento al mundo de los pobres y un mayor compromiso por la justicia. Nuestros esquemas morales de interpretación de la realidad tuvieron que ser reformulados y de esta manera nos situamos de manera más realista y comprometida en la realidad donde trabajamos, donde realizamos nuestra misión evangelizadora y compartimos la vida con tantas hermanas y tantos hermanos que el Señor nos regaló a través de nuestras fundadoras y nuestros fundadores. Fruto de esta situación fue el movimiento de comunidades insertas y que su acompañamiento lo garantizó la CLAR a través de lo que se llamó CRIMPO, es decir el Proyecto de Comunidades Religiosas insertas en medios populares.
5. Haciendo un balance de este caminar y de estos aportes en todos los aspectos que conciernen a la Vida Religiosa, tales como la formación, el gran número de publicaciones que fueron animando y sosteniendo nuestro caminar e invitando a reflexionar sobre los nuevos caminos que se nos fueron abriendo, los diferentes proyectos continentales y Horizontes Inspiradores, tales como el Proyecto Palabra Vida y el de la Recuperación de la Memoria Histórica de la Vida Religiosa en América Latina y el Caribe. Proyectos que pudieron haber despertado

sospechas y tensiones en su momento, pero no cabe duda de que fueron fruto de nuestro compromiso, fidelidad a la Iglesia y apertura de nuevos escenarios eclesiales.

No podemos dejar de mencionar todas las reflexiones y procesos que ha abierto la CLAR referente al tema de la mujer religiosa y sus aportes eclesiales y en la actualidad, todo lo referente a la Ecología y la Sinodalidad, situaciones que están acompañadas por una presencia y un caminar junto al Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño – CELAM y una articulación a la Iglesia universal y a las orientaciones del papa Francisco.

Unas palabras finales

Decir en tan pocas palabras lo que entiendo que han sido aportes, desafíos y caminos recorridos a lo largo de 65 años es más que insuficiente, pero siempre es bueno recordar, contar y agradecer lo que ha hecho el Señor con nosotras y nosotros a lo largo de la vida y de la historia vivida. Sin una referencia, una centralidad en el Dios de la Vida y la vivencia de una espiritualidad que ha sostenido y animado nuestro caminar, junto a María, Madre de Jesús y de nuestros pueblos de toda América Latina y el Caribe, hoy no pudiéramos congratularnos cuando alegres y esperanzadas/os nos detenemos y miramos lo acontecido.

Santo Domingo, 02 de febrero de 2024
XXVIII Jornada Mundial de la Vida Consagrada